

Curvando el universo

Por Josué Olvera Zozaya

Giroud se fue a dormir después de un largo día de trabajo. Había estado junto a su equipo tratando de resolver un problema matemático, cuya respuesta se creía que traería consigo grandes avances tecnológicos para la humanidad.

Al despertar se vistió y salió de su edificio. Mientras se dirigía a la sala de investigaciones observó a su alrededor la base militar, un grande y amplio recinto donde estaban concentradas muchas de las mentes más brillantes del mundo. Siempre estaba repleto de personas haciendo experimentos y pruebas. Antes todo este ruido lo molestaba, pero ahora que estaba por acabar su investigación y dejar este lugar, se dio cuenta que iba a extrañar este ambiente en el que había vivido durante casi la mitad de su vida.

Al llegar al centro de investigación saludó a sus compañeros, revisó que todo estuviera en orden y por un momento se quedó observando su gran creación. Un enorme motor de curvatura, el primero en su tipo, que si llegaba a funcionar le permitiría a la humanidad viajar más rápido que la luz. Y poder llegar con mayor facilidad a rincones inexplorados del espacio.

Después de un rato se sentó en su escritorio, y por varias horas utilizó todo su intelecto para lograr descifrar el gran enigma que aún se hallaba sin respuesta. Junto a su grupo de investigadores tenían la teoría de que dentro de los infinitos dígitos de π se encontraban encriptadas las respuestas a todas las preguntas existentes. Así que con la supercomputadora más potente jamás creada hicieron un algoritmo capaz de calcular todos estos dígitos. Habían tenido funcionando este algoritmo desde hace ya 16 años, y para este entonces lograron calcular más de 12 trillones de decimales de π . Pero aún seguían sin encontrar ninguna información que les serviría para hallar una posible respuesta a su problema. Giroud estaba cansado, y poco a poco con el paso del tiempo estaba perdiendo la esperanza.

Pasaron los días y las semanas, todo seguía igual, no habían podido encontrar nada de utilidad. Ni con las mentes más brillantes que la humanidad había sido capaz de

reunir habían podido lograrlo, lo que a veces lo llevaba a pensar que tal vez esto era algo a lo que los seres humanos no estaban destinados a conseguir. Hasta una noche milagrosa, donde despertó de golpe, y se dirigió corriendo a su laboratorio. Él sabía la respuesta, la había visto en su sueño, era algo tan obvio y sencillo que no se había percatado de esa posibilidad. Entró al centro de investigación y lo comprobó, después de los 12 trillones de dígitos de π todos los números se repetían en forma de bucle, por lo que sin darse cuenta habían logrado encontrar todos sus decimales. Ahora lo único que faltaba era buscar la manera de descifrar el mensaje escondido.

Reunió a todos sus compañeros para contarles la gran noticia, y con gran alegría se pusieron en marcha. Varios de los mejores criptógrafos del mundo se unieron al equipo para ayudar a decodificar el mensaje. Y después de varias semanas de arduo trabajo, finalmente lograron su cometido. Encontraron lo único que les faltaba para resolver la ecuación matemática con la cual poder poner en funcionamiento el motor de curvatura.

Realizaron los cambios finales en el motor, y después de tantos años finalmente estaba listo. Lo pusieron en marcha, era simplemente hermoso, Giroud estaba presenciando en ese momento el objeto más tecnológicamente avanzado que el humano había sido capaz de crear. Era el avance más grande que se había hecho desde la llegada a la luna. Lo que se había logrado en ese lugar marcaría un antes y un después en la historia de la humanidad.

Comenzaron los preparativos para el despegue, Giroud se subió a la nave y revisó que todo estuviera listo. Su misión tenía como objetivo explorar partes del universo que desde nuestra galaxia eran imposibles de ver.

Empezó la cuenta regresiva, y después de unos segundos la nave había despegado. Giroud estaba impresionado por la vista desde las ventanas, veía cómo su alrededor se curvaba y distorsionaba por la gran velocidad a la que iba. Continuó con su viaje, y en cuestión de segundos ya había salido de la galaxia, pero aún se encontraba muy lejos de su destino.

Todo proseguía con normalidad, hasta que repentinamente el mapa le indicó que estaba en otro lugar completamente distinto. Las coordenadas no coincidían con las que tenía hace un segundo, ahora se encontraba a millones de años luz de la tierra, dándose cuenta de que había atravesado un agujero de gusano. Movidio por la curiosidad siguió avanzando; por las ventanas de la nave todo se veía oscuro, como si todo el universo se hubiera apagado repentinamente. No se podía ver ninguna estrella o galaxia a su alrededor, solo estaban él y su nave flotando en la nada.

Pasaron los minutos y las horas, hasta que a la lejanía se pudo observar una poderosa y cegadora luz. Se acercó pensando que se trataba de una galaxia, pero pronto se percató de que aquella luz también se movía hacia él. En un parpadeo de segundo todo a su alrededor se iluminó, no podía entender lo que estaba pasando. Hasta que aquella cosa se comunicó con él y finalmente pudo comprenderlo todo. Esta entidad le explicó que él con la creación de su nave había llegado a la cúspide de la tecnología, había logrado descubrir todo lo que había por descubrirse. Nadie más que él lo había podido conseguir, por lo que ahora trascendería la misma existencia y sería uno con el universo.

No había nada a su alrededor ya que se encontraba fuera de la continuidad del espacio tiempo, había viajado a un lugar que estaba antes de la misma creación del universo. Y con la energía que generó al cruzar por el agujero de gusano había causado el mismo Big Bang. Se quedó pensando por un momento, llegando a una extraordinaria conclusión, el universo lo había creado a él para que él creara al universo.